

Compasivos se levantan.
Rumores que el pregonero
Con fúnebre acento apaga
Al gritar: «*Esta es justicia
Que manda nuestro Monarca
Hacer, en los que traidores
Se alzaron por Trastamara;*»
Y al pueblo dicen los frailes
«*Rogad à Dios por su alma.*»
Y nadie fija los ojos,
Ante tan cruda desgracia,
En la aflijida doncella
Que la carreta acompaña,
Regando el polvo que pisa
Con el raudal de sus lágrimas.
Llegó por fin al recinto
Donde la muerte esperaba,
La fúnebre comitiva
Cada vez más aumentada.
Crece entónces el tumulto,
Crecen las curiosas ánsias,
Todos miran á la víctima,
Todos gritan, todos hablan,
Y entónces el pregonero
Esta es la justicia, exclama,
Que hace nuestro Rey. La plebe,
Al nombre de su Monarca,
Temblando la frente inclina,
Sintiendo miedo en el alma.
El verdugo prende impávido
Fuego á la leña hacinada,
Y la infelice matrona



Siente sus venas heladas,
Al escuchar cómo crujen,
Cómo se incendian y estallan
Aquellos troncos que un día,
En sus florecidas ramas,
Dieron nido á los amores
Deavecillas ignoradas,
Y fueron joya del bosque
Y perfume de las áuras.
Yá el fraile, lleno de angustia,
La despide con palabras
De Dios y del Cielo.... ¡Cielo,
Cuando el fuego que le aguarda
Muestra el espanto que esconde
El Averno en sus entrañas!
Mas la Cruz, ante sus ojos
Presenta el fraile, y el alma
De aquella mujer vislumbra
Nueva, risueña esperanza....
Ora un instante, y el pueblo
Confuso clamor levanta
Al contemplar que la víctima,
Sin sollozos y sin lágrimas,
A otra mujer en sus brazos
Sostiene, besa y abraza,
¿Cuál de las dos en la hoguera
Vá á morir, se preguntaba?
Y la plebe estremecida
Tuvo la respuesta clara,
Oyendo en suaves acentos
Estas supremas palabras.

¡Leonor! No llores por mí
 Al contemplar esa hoguera:
 La muerte más cruda y fiera
 Es separarme de tí.
 Yo muero inocente, sí,
 Pero el destino adversario
 Me juzgó, siempre contrario
 Del que es justo.... ¡no te asombres!
 ¡Tambien á Cristo los hombres
 Dieron muerte en el Calvario!

La muerte no me intimida,
 Ni me amedrenta el suplicio,
 Si Dios me mira propicio
 Y encuentro en Él acojida.
 No es más que un sueño la vida:
 Tal vez morir es nacer,
 Y si compra el padecer,
 Mayor gloria, mayor Cielo....
 ¡Padecer mucho es mi anhelo
 Para más gloria tener!

Cual fénix, de mis cenizas
 Renaceré victoriosa;
 Mi pura esperanza hermosa
 Tú, cruda hoguera, realizas.
 Si mi cuerpo martirizas



JUNTA DE ANDALUCIA

P. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

No quebrantarás mi calma.
De mártir me dás la palma
Y cuando el martirio acabe
Mi triste cuerpo, cual ave
Volará al Cielo mi alma....

Leonor, dulce compañera,
Consuelo de mi dolor,
Me separan de tu amor
Las llamas de aquesa hoguera.
Une tú oracion sincera
Para que cese el encono
De mi hijo contra el trono
Del Rey que me hace matar,
Y haz le llegué á perdonar
Cual yo al morir le perdono

Calló la triste matrona
Y hablar no pudo Leonor,
Pues le robaba el acento
La angustia del corazon.
Cayó á sus piés la infelice,
Cual árbol que el rayo hirió,
Y Doña Urraca al mirarla
En tan inmensa afliccion,
Por evitar que la vista
Del suplicio, más dolor
Le causára, como madre
Su pura frente besó,
Y sin ayuda, ni amparo,



JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERIA DE CULTURA

Firme al cadalso subió
 Teniendo puestos los ojos
 En su doncella y en Dios.

La plebe, muda y transida
 De pena y santa emocion,
 Si miraba á Doña Urraca
 Aún más miraba á Leonor,
 Que desmayada en el suelo,
 Sin vida en el corazon,
 Sencilla flor parecía
 Que de su rama arrancó
 La cuchilla cortadora
 De implacable segador:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

La hoguera en tanto, sus penachos rojos
 Entre espirales de humo levantaba,
 Y entre secos, crujientes estallidos,
 Los maderos bordábanse de grana.
 Sobre aquel mónstruo de encendido aliento,
 Por bárbaro cordel martirizadas
 Las manos dulces al esbelto talle,
 Que cadena de hierro sujetaba
 A duro poste, sobre el cual escrito
 Se mira la sentencia encarnizada,
 Cordel que semejaba á una serpiente
 Asida al tallo de azucena blanca,
 Sentencia que tal vez por su injusticia
 El *Inri* de Pilatos recordaba,



La madre de Guzman, nieto del Bueno,
La de Ossorio, matrona infortunada,
Del mónstruo las horribles convulsiones
Sentia latir bajo sus niveas plantas.
El viento, sin piedad, sobre su frente
Levanta sin cesar nubes de llamas,
Que en remolinos vuelven hácia el suelo
Y ante sus piés cual olas se desmayan.
Mas lleva el viento en la ocasion aquella
Tanto jénio infernal entre sus alas,
Que al par que aviva el criminal brasero
Mayor tormento á la de Ossorio manda.
Con torpe anhelo bajo el blanco traje
Se ajita, y se deprime, y se levanta,
Y en impúdicas ondas elevándose
La fácil tela, desnudó nefanda
Tesoros del pudor, que hallan la muerte
Al encontrar del hombre la mirada.
El viento mancillaba la pureza
De aquella triste mártir, que pugnaba
En medio del dolor de su agonía,
Por desatar sus manos enclavadas
Y ocultar el semblante enrojecido
Por la vergüenza, sí, no por la llama.
Pero el viento quizá compasion tuvo
Y con el traje le cubrió la cara.
Y ¡oh bárbara impureza de los hombres!
Baldon eterno de la raza humana,
Apetito brutal, tú alzaste inícuo
Asquerosas y horribles carcajadas
En torno del suplicio, tú infamaste
El altar de la Muerte, horrorizada.

Al hallar en los hombres más fiereza
 Que en su espantosa y lúgubre guadaña.
 ¡Infamar á la muerte y al tormento!
 ¿Mas qué respetas tú, lepra del alma?
 Si en tu ambicion de la sencilla vírjen
 El puro cáliz con furor desgarras,
 Si nada de tu afán libre se mira,
 Si tu mano deshonra hasta la infancia,
 Si hasta hiena descendes á las tumbas,
 Si hasta al Cielo sacrilega te alzas,
 ¡Qué extraño, que al mirar lo que miraste,
 No vieses la agonía ni las lágrimas,
 Y hallases bueno por gozar del crimen
 Lecho formado de horrosas llamas.

La plebe con gritería

A carcajadas reía,

Risa tan torpe y tan loca,

Que brotada de la boca

De Lucifer parecía.

Carcajadas que el dolor

Del cadalso hacían mayor;

Infames, roncós ahullidos,

Que zumbando en sus oídos

Despertaron á Leonor.

La pobre niña, en su afán,

Miró el ardiente volcán

Y el nuevo horror miró en él,

Y oyó la risa cruel

Que alborozaba á Satán.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Y en medio de su agonía
Creyó la triste que oía,
Grito que á su pecho hablaba,
Lamento que le arrastraba
Hácia aquella hoguera impía.

Y no era grito de amor....
Era la voz del pudor,
Que al ver en virtud agena,
¡Tanta infamia! ¡tanta pena!
Alzaba santo clamor.

Grito que lleno de anhelo,
Llegaba pidiendo al Cielo,
Porque, cual celeste escudo,
A aquel honor ¡tan desnudo!
Piadoso tendiera un velo.

Leonor se siente morir;
Mas entre el rudo sufrir,
Se le ocurre un pensamiento,
Y es.... el dar vida y aliento
Y honra agena redimir.

Y cual palóma ligera
Que en la verde primavera
Tiende el vuelo al dulce nido,
Voló al brasero encendido,
En delirante carrera.

Voló á la horrible hoguera, y prosternada
En el candente altar, la mártir pura,
Estrechaba en sus brazos la cintura

De la desnuda Ossorio mancillada.
 Y en su valiente y pudoroso anhelo,
 No le espantaba de su fin la suerte
 Lograba con su muerte, á aquella muerte
 Tan triste y deshonorada, dar un velo.
 ¡Doble, tremendo y singular Calvario!
 Dó un ángel inocente que moría,
 Encubre con sus alas la agonía
 De una víctima triste, sin sudario.
 El piélagos de fuego, se trocaba
 En trono y en altar resplandeciente
 Dó el pudor más sublime y más ardiente
 Entre rayos de sol centelleaba.
 ¡Lamentos de terror, gritos de espanto!
 ¡Alzaba entónces la canalla impía!
 Y el populacho vil, que antes reía,
 Ahora apagaba el fuego con su llanto.

Y la madre de Guzman
 Al ver de Leonor la empresa,
 Olvida el calor del fuego
 Que hasta sus huesos penetra.
 Lucha por romper los nudos,
 Que sus manos encarcelan,
 Pues quiere abrazar el cuerpo
 Que viste y cubre su ofensa.
 Nada dice, hablar no puede,
 Mas el llanto con que riega,
 La frente de su Leonora
 Bendice, suspira y besa.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

¡Que el llanto, en sus limpias gotas
Acentos del alma lleva!
Las llamas crecen y crecen,
El viento aviva la hoguera
Y nubes de fuego y humo
Se alzan sobre sus cabezas.

Leonor dá un grito, uno sólo.
Siente una roja culebra
Que en sus escamas de fuego
Su virgen cintura aprieta.
Se alza entónces, y la plebe
Miró llorando, la escena
Más horrible. En un abrazo
La noble mártir estrecha
El cuerpo yá marchitado
De su idolatrada dueña,
Y como en nido encantado
Cuando el sol túbio se aleja,
La paloma entre sus alas
Oculta arrullando tierna
De su amante enamorada
La blanca y pura cabeza,
Así Leonor en sus hombros
De nieve que se deshiela,
Esconde la frente pura
De Urraca, que yá sin fuerzas
Sólo con suspiros habla,
Y con lágrimas espesa
Las bendiciones del Cielo,
La gratitud de la tierra.